

Diálogos con la Poesía del Sur

Entrevista a Sergio Mansilla Torres

Primera parte

Por Carlos
Alberto Trujillo
Professor Villanova
University (USA)



Puedo decir que mi primer poema lo escribí el primer día de mayo de 1973. Ese día ocurrió un cambio cualitativo en mi relación con la literatura en particular con la poesía: fue la primera vez que escribí un texto que, al menos en apariencia, estaba escrito en verso y cuya motivación no tenía en absoluto ningún vínculo con exigencias de tipo escolar. El puro placer/necesidad de escribir, de llenar la página en blanco, la satisfacción conseguida de ver crecer en una escritura que en términos racionales no podía explicarse sino de un modo vago, balbuciente. La experiencia en suma, de no saber con precisión por qué al para qué se escribe, pero sintiendo que la escritura de alguna forma me completaba a la vez que abría nuevas perspectivas.

Prácticamente no puedo explicar cómo llegué a acercarme a la poesía o cómo escribí, si es que a este "cómo" interrogativo le entendemos como la pretensión de desentrañar, acaso de constatar, el discurso de una vida. Hay sí circunstancias, hechos y situaciones que vienen desde la distancia temporal se me figuran importantes y que sin ellas quizás mi vida intelectual habría derivado por otros derroteros.

Paseo por ejemplo en mi tempranísima tendencia a disfrutar de los relatos de mis viejos y queridos campesinos chileños de quienes mismo mis primeras lecturas literarias: relatos de un viaje por la Patagonia, de sus andanzas en los territorios de sus hijos, de sus caseríos, de sus apariciones que nunca habían desaparecido. De alguna secreta manera, era yo también personaje de ese modo inevitablemente narrativo de hablar de la lluvia, de las alambres y de los animales (animal yo al fin y al cabo sobreviviente del gran viaje de venir a Paraguri (memorable). Como las historias de Gabriel Vidal, más conocido como Llave, riendo y reír con una carcajada kilométrica, ebrio y sobrio, igualmente lleno de brujos y ángeles y animales fantásticos; bueno, decía él, que aparecieran quebrando árboles como dioses olímpicos que

Sergio Mansilla Torres (1958, Achao) es uno de los poetas que inició su formación literaria en el Taller Aumen de Castro y formó parte del primer grupo, el que se inició en 1973. Estudió literatura y filosofía en la Universidad Austral de Valdivia donde estuvo vinculado a los grupos Matra e Indiv. Hasta hace unos meses estuvo cursando estudios de post-graduate en la Universidad de Washington, Seattle (USA) donde regresó a desarrollar su labor docente en el Instituto Profesional de Osorno.

Ha publicado *Noche de agua* (1986) y *El Sol y las aceraladas danzantes* (1991). Mantiene inédito *Memoria del tigre* que acumula hormigas, libro de poesía que escribió en su totalidad durante su permanencia en los Estados Unidos.

(El texto de esta entrevista es un tanto informal debido a que desde hace años no he podido coincidir con el entrevistado en el mismo lugar por lo que le envié el mismo cuestionario que a los demás poetas de la región y él me hizo llegar el texto que aquí se publica).

aplastaban con un pie una montaña.

Pienso que por aquí está el origen. Sin libros ni diarios ni revistas en casa, sólo "una" revista "Radio Philippi" a pilas y los relatos de los viajeros eran el contacto con el mundo que estaba más allá del horizonte. No salí de Chile sino hasta los 18 años. La insularidad entonces es algo pegado a los huesos, está en la carne misma del espíritu que quiere dejar de ser espíritu. Insularidad que a veces se llamara marginalidad, otras veces soledad, otras periferia o provincialismo; quéis al menos digan que la larva es parte sustantiva de mi trabajo poético, acaso el placer desgarrado del apartamiento histórico y geográfico que ha contribuido a desdibujar el espectáculo literario como forma (lingüística me parece) de ganar espacio y solitud en el medio literario chileno. Insularidad que, en todo caso, nada tiene que ver con el retiro espiritual ni con el cultivo calculado de los límites.

Por lo demás, la soledad misma de insularidad lo pongo en entredicho en la medida en que no puedo ni debe llamar en un sentido esencialista, sino sólo como un campo relacional de límites y huellas móviles, funcional en última instancia a la necesidad de trazar una especie de mapa cognitivo mismo de la poesía chilena de los últimos 20 años.

En el ámbito de la imaginación poética, isla es necesariamente sinónimo de aislamiento, puede ser incluso exactamente lo contrario si pensamos la insularidad como categoría

que articula metáforas de la totalidad precisamente a través de la imposibilidad de acceder a la totalidad si no es potenciando las parcialidades locales. Es la paradoja de ser precisamente en y por la imposibilidad de ser.

Nació y creció en una sociedad en que los seres visibles de poder estaban ocupados por los hombres, las mujeres de mi infancia produjeron un efecto mucho más invisible pero también mucho más profundo y en cierto modo incomprensible. Eran hombres viajantes; las mujeres de mi infancia produjeron un efecto mucho más invisible pero también mucho más profundo y en cierto modo incomprensible. Eran hombres viajantes; las mujeres de mi infancia produjeron un efecto mucho más invisible pero también mucho más profundo y en cierto modo incomprensible.

Desde 1976 a 1980, tiempo de mi permanencia en la Universidad Austral de Chile, Valdivia, pude compartir el trabajo de creación y difusión de la actividad literaria con gente del grupo "Matra", más tarde con el grupo "Indiv" y los restos de "Trilce" y de la academia que hizo posible "Trilce". En este punto me resulta fundamental la figura de Walter Baez, profesor y poeta, hoy en Alemania. Tiempo de crecimiento, de camaradería, de construcción a otro nivel y con otras exigencias (especialmente de orden político-cultural) que las reuniones del "Aumen".

Hicimos lo que pudimos y creo que podemos muchísimo, aunque hoy por hoy esas cosas poco importan a la memoria de un país que quiere ser postmoderno y que algunos han llamado "el dragón del Pacífico" por su dinero, política económica, Postmoderno o no, lo cierto es que la literatura no

cuanta, parte de mi propia mitología poética; constructora de un yo masculino que intenta, desde su condición masculina y formado en una cultura machista, asomarse a una utopía asumiendo las huellas de género y sexualidad.

La escuela y las lecturas hicieron la otra parte de mi formación. Allí, por abril de 1975 comencé a participar en el Taller Literario "Aumen" del Liceo de Castro; taller dirigido entonces por Carlos Trujillo y Renato Cárdenas. Fue ahí una puerta, una corriente poética, a la literatura como escritura, como oficio que requiere perseverancia, disciplina, la seriedad de un pensamiento crítico lúcido, la vivencia de la palabra esencial de otros muchos que ya la han pronunciado antes que nosotros. A las reuniones del taller a lo largo de todo el año 1975 le debo el haber descubierto el oficio de escritor, hecho que pasaba a su vez por el descubrimiento de que la poesía era un tipo imaginario donde el que se podía resistir con eficacia el efecto civilizatorio de la dictadura militar de esos años. Digamos de paso que los talleres literarios de los años 70 y comienzos de los años 80, y entre ellos muy particularmente "Aumen", entregaban una formación literaria cultural, y por lo mismo ideológica, que si del futuro de la academia universitaria era posible recibir, la institución fascista, ya se sabe, se ensaña con el pensamiento.

Desde 1976 a 1980, tiempo de mi permanencia en la Universidad Austral de Chile, Valdivia, pude compartir el trabajo de creación y difusión de la actividad literaria con gente del grupo "Matra", más tarde con el grupo "Indiv" y los restos de "Trilce" y de la academia que hizo posible "Trilce". En este punto me resulta fundamental la figura de Walter Baez, profesor y poeta, hoy en Alemania. Tiempo de crecimiento, de camaradería, de construcción a otro nivel y con otras exigencias (especialmente de orden político-cultural) que las reuniones del "Aumen".

Hicimos lo que pudimos y creo que podemos muchísimo, aunque hoy por hoy esas cosas poco importan a la memoria de un país que quiere ser postmoderno y que algunos han llamado "el dragón del Pacífico" por su dinero, política económica, Postmoderno o no, lo cierto es que la literatura no



El poeta Sergio Mansilla Torres

ha hecho sino resistirse en el sitio inservible de la ideología ideológica que acepta la pluralidad y la heterogeneidad pero mercantilizándolas con lo que pretende anular sus efectos de resistencia y de oposición crítica.

En los tiempos de Pinochet, dado el hecho de que el sistema pasaba por el despliegue y funcionamiento de aparatos represivos, cualquier actividad artística-cultural que por sus contenidos y/o por su situación de realización se interpretase como antitotalitaria, constituía un hecho político de considerable importancia cualitativa pues contribuía a crear una plataforma ideológica antitotalitaria. Se me parece que la función ideológica-política de la literatura no tiene sentido en una sociedad no dictatorial. Por eso mismo, los talleres literarios, actualizándose ya no se articulan como significantes ideológicos en una situación de urgencia política; la práctica literaria se despoja de su condición de significante político confrontacional.

Las agencias culturales ahora son otras: lugares espacios de difusión, leídas reconocimientos de la institucionalidad del poder, facilitan en suma el trabajo de los escritores y artistas que en su gran mayoría han trabajado siempre sin otro recurso

que no sea la imaginación y los amigos. Con todo, no es sólo lo que más urge a los creadores en etapa de transición a la democracia; dado el hecho de que la nueva institucionalidad política no ha sido capaz (y no hay indicios de que lo sea en el futuro) de integrar orgánicamente a los creadores en el proceso de reconstrucción democrática del país, se hace necesario y urgente retomar y reformular prácticas de los años 70 y 80 con el fin de luchar desde y con la marginalidad abriendo espacios precarios, pero a la larga efectivos, de cultura y de imaginación.

Se trata en definitiva de hacer lo que siempre hemos hecho: escribir, publicar, difundir, compartir con los más jóvenes y con los más viejos, hacer, con un poco de mejor calidad en los medios y con el nivel, menos underground (excepto que se opte por lo underground como estrategia para no ser underground). Las eventuales brechas y la aprobación de proyectos (lo que por otra parte se fallan a favor de Santiago en una desproporción francamente vergonzosa e irracional al resto del país) no cambian en nada la situación salvo en que para ciertas actividades específicas se cuenta con recursos que facilitan su ejecución.

Continúa próxima semana

Tabla de Mareas

La Tabla de Mareas para hoy, proporcionada por la Gobernación Marítima de Puerto Montt, indica lo siguiente:

HORA H.M.	ALTURA METROS
03:02	2.05
05:28	5.60
16:01	1.87
22:05	5.14

El tiempo empleado corresponde al meridiano 50 W zona + 4 horas.

Entrevista a Sergio Mansilla Torres [artículo] Carlos Alberto Trujillo.

AUTORÍA

Mansilla Torres, Sergio, 1958-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entrevista a Sergio Mansilla Torres [artículo] Carlos Alberto Trujillo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile